

Y SUS REVOLUCIONES.

597

todo riesgo que capitular, y lo verificó el día siguiente 25 de noviembre. Esta retirada, o mejor dicho esta fuga, no pudo salvarlo, y fué hecho prisionero camino de Oajaca el mismo día 25 y esta ilustre y señalada victoria fué manchada con todo genero de excesos y de crímenes. La ciudad fué completamente saqueada, y los vecinos todos, sin mas excepcion que los eclesiasticos, tuvieron que sufrir por algunos días las vejaciones de una tropa vengativa y desenfrenada.

Nada puede disculpar estos excesos; pero es preciso confesar, que ellos fueron provocados por las diatribas virulentas del obispo Bergosa y Jordan, por las de los canonigos y algunos frailes españoles, y por las injurias y desprecios que los gefes españoles prodigaban a Morelos, a los generales que militaban bajo de sus ordenes y a los insurgentes en general.

El obispo luego que vió la cosa mal parada, se fugó despues de haber comprometido a una multitud de artesanos, que habia obligado a filiar-se en el batallon eclesiastico; los canonigos salvaron porque Morelos que era clerigo, se hizo un deber de respetarlos; y los gefes militares sufrieron todo el peso de las venganzas del vencedor. Saravia fué conducido a la carcel publica y tratado como un malechor, cosa que lo exasperó demasiado y lo hizo prorumpir en injurias cuando se trató de to-

marle declaraciones, que reusó dar. Esto apresuró su muerte que fué a pocos dias, y sufrió con entereza. La misma suerte tuvieron los coroneles Regules Villasante, y el gefe de la brigada Bonavia con otros varios oficiales españoles, que fueron sucesivamente fusilados.

Para estas ejecuciones se alegaron razones que no lo eran, y entre ellas se hizo valer como la mas poderosa, las represalias que se querian tomar por la muerte que se habia hecho sufrir en Mejico al mariscal D. Leonardo Bravo, y a los coroneles Don Luciano Perez y D. Mariano de la Piedra. Sea lo que fuere de la legalidad militar de estas ejecuciones, ellas contribuyeron a enconar mas los animos, y alejaron por mucho tiempo la posibilidad de que las tropas mejicanas, que militaban por el gobierno español, se declarasen a favor de la independencia.

La toma de Oajaca fué de felices resultados para la insurreccion, y habria sido acaso bastante para asegurarle un triunfo definitivo, sin las faltas que mas adelante se cometieron. Morelos procuró ganar la confianza y afecto de los habitantes, y lo logró al cabo de algun tiempo. Solo permanecieron en estado hostil con el y con la causa que defendia los canonigos y algunos frailes, que abusando de la impunidad que gozaban por las consideraciones que tenian los insurgentes con su estado, fraguaron al-

gunas conspiraciones, y estuvieron en constante comunicacion con el gobierno español, al cual daban cuantas noticias podian convenirle.

Luego que Morelos se vió dueño de Oajaca, trató de asegurar todo el sur a la causa de la insurreccion hasta Zacatula, obligando a los Españoles a abandonar esta estensa linea de costa. Dos solas divisiones y una plaza fortificada quedaban a los Españoles por este rumbo; esta era Acapulco, y las otras consistian en las fuerzas de Rionda y Paris. D. Victor y D. Miguel Bravo fueron encargados de someter la costa de Jamiltepec, y de perseguir a estos comandantes para allanar las dificultades, que pudieran impedir la rendicion de Acapulco y la expedicion que al efecto se proyectaba para el año siguiente. A mediados de diciembre salieron estos generales de Oajaca, y en pocos dias desempeñaron completamente su comision en tres combates, cuyo resultado les fué en todos favorable; el primero en Zaca-tepec, el segundo en el paso del Rio Verde y el tercero en Tlachichilco.

Auyentadas las fuerzas españolas, les quedó abierto el paso a Jamiltepec, donde se les reunió la division del padre Talavera, que acababa tambien de obtener una ventaja en el cerro de Santa Rosa, donde fué atacado por una columna española. Las fuerzas de Rionda, que en todos estos choques habian quedado casi destruidas, se reunieron en Ome-

tepec a la division de Paris, que a toda prisa se encerró en Acapulco. Los Bravos continuaron hasta Azoyu de donde pasaron a Chilapa, y allí se mantuvieron en clase de division avanzada hasta la expedicion de Acapulco. De esta manera quedó por Morelos toda la provincia de Oajaca, y el sur de la de Mejico.

La primera noticia que tuvo el virey de la expedicion de Oajaca, fué la toma de la ciudad, y la derrota total de su guarnicion con la muerte de sus gefes; Aguila que habia ocupado a Teguacan, supo que Morelos habia tomado el rumbo de Oajaca, y salió en persecucion suya, pero en el camino tuvo noticia de su triunfo, y no se atrevió a proseguir adelante, pues las fuerzas con que contaba eran necesarias en las provincias de Puebla y Veracruz; así pues contramarchó y dió parte a su gobierno de lo acaecido. El virey no teniendo fuerzas disponibles para recobrar a Oajaca, dejó a Morelos en pacifica posesion de la ciudad y de la provincia sin inquietarlo en mas de un año, hasta que en la expedicion de este caudillo contra Valladolid, fué su ejercito completamente batido.

*Provincias de Mejico y Valladolid de Mechoacán.*

1812.

Despues de la derrota y toma de Zitacuaro , la Junta de gobierno se estableció , como se ha dicho , en Zultepec , y su presidente D. Ignacio Rayon , reunió facilmente las fuerzas que mandaba en Zitacuaro , que aunque dispersadas por la derrota del 2 de enero no fueron perseguidas. Con ellas se aproximó a Toluca para sitiarla luego que Calleja , rechazado de Cuautla , se vió precisado a mantenerse delante de esta plaza. Porlier , que habia recibido en Toluca refuerzos considerables para remontar a Tasco , descender a Cuernavaca , y de alli pasar a los puntos que ocupaba Morelos , a fin de cooperar a la destruccion de este caudillo , en combinacion con Calleja y Llano , cuando se preparaba a moverse en conformidad con las ordenes que habia recibido del virey , se halló inopinadamente con las fuerzas de Rayon , que se aproximaban a Toluca , derrotando las pequeñas partidas españolas que encontraban al paso. Esta ocurrencia lo obligó a permanecer en aquella ciudad , que fué bloqueada por muchos dias y atacada el 18 de abril con un valor y decision , que puso en grandes apuros a los defensores. Estos , con menos fuerza numerica , pero

mejor dirigida, y sobre todo con buenos gefes, que era de lo que se hallaba absolutamente falto el ejército de Rayon, mantuvieron sus posiciones de manera que cansaron al enemigo, y lo obligaron a retirarse a Tlacotepec.

A pesar de estas ventajas, el bloqueo de Toluca continuaba, por el solo instinto de las masas que consideraban como enemigo, todo lo que era español, y se hacian un deber de hostilizar a cuantos llevaban este nombre. Así es que en medio del desorden y desconcierto de las fuerzas de Rayon, este obtuvo todavia considerables ventajas sobre los defensores de Toluca, y se mantuvo sin oposicion dueño de aquel territorio, mientras Morelos tenia ocupada en Cuautla toda la atencion del virey y las fuerzas principales con que este contaba. No fué lo mismo cuando Calleja ocupó aquella plaza, pues inmediatamente se formó una division de las mejores tropas del Ejército del Centro, que se puso a las ordenes del coronel D. Joaquín del Castillo y Bustamente, que salió de Mejico el 18 de mayo. Éra tan poca la opinion que tenia Castillo del enemigo con que iba a batirse, que tuvo la temeridad de atacar a Lerma y pretender apoderarse de ella sobre la marcha; pero pagó caro su arrojo, pues fué rechazado con tal perdida, que se vió obligado a desistir de la empresa y a pedir refuerzos a Mejico.

Lerma es una ciudad situada en el centro de un

gran lago , y con solas dos calzadas que sirven de entrada y salida , y por lo mismo es una posicion bien facil de defender : así es que contra mas de mil hombres que llevaba Castillo, el capitan Alcantara, con una fuerza que no pasaba de doscientos insurjentes, se mantuvo en ella despues de haber hecho un estrago considerable que pasó de doscientos muertos , y muchos heridos entre los cuales se contaba el comandante español. ¿ Quien no creeria que con semejante ventaja , Alcantara se mantendria en la plaza ? Tal era sin embargo el espiritu de desorden que reinaba en las fuerzas de Rayon , que aquel comandante evacuó la plaza sin siquiera haber ensayado una nueva defensa , que habria puesto en grandes apuros a Castillo si intentaba nuevo ataque, o lo habria obligado a dejar a la espalda una plaza enemiga si avanzaba contra Rayon por Santiago Tianguistengo. Cuando Castillo supo que la plaza estaba evacuada , no se resolvia a creer que eso fuese cierto , y temiendo que se le hubiese tendido un lazo , tomó para ocuparla las mayores precauciones. Desde entonces nada se opuso a su marcha, que se verificó sin oposicion hasta Toluca.

Rayon concentró sus fuerzas en el pueblo de Tenango y en el cerro que lo domina. Esta posicion es una de las que ofrecen mas ventajas y facilidades para hacer una prolongada defensa, y todos los que la conocen y han visto con ojo militar, se persua-

dian que Castillo no la ocuparia sino despues de muchos ataques y con suma dificultad ; todo fué sin embargo al contrario. Desde el 4 de junio se aproximaron a Tenango las fuerzas españolas, y anduvieron tentando y reconociendo el terreno. El 5 se preparó *todo para una sorpresa*, y el 6 a la madrugada se efectuó esta en pocos momentos. Castillo dividió su fuerza en tres secciones, la una destinada a atacar el pueblo, la otra a simular un ataque al cerro por su frente, y la tercera encargada de ocupar un sendero estrecho, que conducia a la cumbre de la montaña por la espalda, y que se sabia no estaba defendido. El comandante de la ultima seccion tenia orden de hacer un largo rodeo y caminar con el mayor silencio hasta hallarse en la altura fuera de riesgo : cuando esto se hubiese logrado debia hacer un toque universal de cornetas, y a esta seña las otras dos secciones debian echarse sobre el pueblo y acometer el cerro. Todo se efectuó de la manera dispuesta, y los Españoles, en menos de una hora, se hicieron dueños del cerro, del pueblo, de la artilleria y municiones, y sobre todo de una multitud de jovenes de familias distinguidas, que poco tiempo antes habian salido de Mejico para tomar parte en la insurreccion. Los insurgentes tuvieron alguna perdida, pero como casi todos eran de a caballo y practicos en el terreno, lograron fugarse. Castillo que llevaba instrucciones de no per-

donar a ninguno de los salidos de Mejico, mandó fusilar a los que hizo prisioneros, siendo los mas notables entre ellos los abogados Reyès, Jimenez, y Carballo, los juvenes Cuellar, Giron y Puente, y solo escapó el presbitero D. Blas Perea, que por gran favor fué conducido a los calabozos de la Inquisicion.

Rayon, despues de la derrota, reunió algunos de sus gefes al pie del volcan o sierra de Toluca, y les designó diversos puntos a donde debian dirigirse a levantar gente, y el marchó a la lijera para Teripitio, donde segun las ordenes que habia dado, se le reunieron sus consocios en la Junta gubernativa, Liceaga y Verduco. En este pueblo se acordó, que la dicha Junta se disolviese, aunque conservando el derecho de reunirse, para encargarse del gobierno cuando las circunstancias mejorasen. Rayon quedó si no con el nombre ni con la realidad, a lo menos con las pretensiones de dictador, y se encargó de arreglar las operaciones militares, en la provincia de Mejico por la parte del norte; la de Valladolid de Mechoacan se confió a Verduco; la de Guanajuato a Liceaga; y las de Puebla, Veracruz, Oajaca, y Sur de Mejico, a Morelos.

En el norte de la provincia de Mejico, las cosas continuaban sin notable variacion bajo el mismo pie en que se hallaban a fines de 1814. El campesino Cañas, permanecia en la serrania de la villa

del Carbon con su partida, dominando todo el territorio desde las inmediaciones de Tepozotlan, hasta cerca de S. Juan del Rio. Los Villagranes, padre e hijo, eran dueños de Huichapan y Zimapan, y extendian su poder hasta las inmediaciones de Cadercita. Serrano, Beristain y Espinosa, se hacian temer en todos los llanos de Apan, y hacian sus correrias desde Pachuca y Real del Monte, hasta Guachinango y Huamantla. En todo el correjimiento de Queretaro perteneciente en aquella epoca a la provincia de Mejico, abundaban tambien las partidas de insurgentes, que se extendian desde S. Juan del Rio, hasta Cadercita y S. Luis de la Paz: los Borjas eran los comandantes mas notables de estas partidas y D. Ildefonso de la Torre y Cuadra lo era de las españolas.

Los Españoles mantenian como en el año anterior las principales poblaciones, y de ellas salian pequeñas divisiones que tenian innumerables encuentros, que no seria posible enumerar. Durante el sitio de Cuautla ocurrieron en el resto de la provincia, especialmente en el norte, algunos encuentros que no dejaban de ser influentes en el progreso de la insurreccion. Cañas tuvo tres encuentros con el teniente de fragata D. Rafael Casasola en el mes de marzo, el primero fué en Alfajayucan, y en el fué derrotado; pero salió victorioso en los otros dos, el uno cerca de la villa del Carbon y el otro en ella

misma, de cuyas resultas quedó sin enemigo en todo el año y dueño de aquella sierra. Villagran el hijo, luego que Cruz salió de Guichapan, volvió a ocuparla, y el padre continuó en Zimapan y en el Real del Doctor, sin haber sido molestados en todo este año.

Las fuerzas de Osorno y Serrano se apoderaron de Huamantla, derrotando primero al capitán Don Antonio Garcia del Casal, que defendía la población con poco mas de cien hombres; esto fué el 19 de marzo y el 21 y 22 del mismo, desbarataron en Nopalucan al teniente coronel D. Antonio Conti, que salió de Puebla para recobrar a Huamantla.

Serrano se vino a la provincia de Mejico por los llanos de Apan, con el objeto de apoderarse de Pachuca, donde había un número considerable de barras de plata. Al efecto reunió cerca de quinientos hombres, que dirigidos por Beristain, y mandados por el y por Espinosa, se presentaron sobre Pachuca el 12 de abril. Esta villa tenía por comandante español a D. Francisco de Paula Villaldea, y su guarnición ascendía a doscientos hombres, Villaldea se creyó con ellos bastante fuerte, y despreció la intimación de rendirse. Serrano en consecuencia, dió principio al ataque que duró todo aquel día. Los Españoles se defendieron bien, pero al oscurecer habían perdido ya muchos puntos, y los insurgentes proseguían el ataque, quemando

las casas en que se les hacia oposicion. Entonces el vecindario instó a Villaldea para que capitulase, y este comisionó al guardian del colegio de *Propaganda*, para que saliese a su nombre a ajustar los articulos del convenio : este se formalizó ofreciendo el comandante y la guarnicion entregar la plaza , las armas y las platas del gobierno; y comprometiendose Serrano a respetar los Españoles existentes en la villa, y los individuos que componian la guarnicion , a todos los cuales se debia dar pasaporte , para que se retirasen a donde les pareciese.

Bajo estas condiciones se ocupó la plaza , y los insurgentes se apoderaron de doscientas barras de plata, por valor de mas de mil pesos cada una, de cincuenta tejos de oro , de mas de seiscientos fusiles , y de otros muchos utiles pertenecientes al equipo de la tropa. Los Españoles cumplieron religiosamente lo pactado, hasta el punto de que habiendose acercado a la villa, despues de rendida , un auxilio que se habia solicitado antes de la capitulacion , el comandante salió a hacerle conocer lo pactado , y lo hizo retirarse. No así los insurgentes , pues Serrano mandó arrestar treinta y cinco Españoles, reusandoles el pasaporte convenido , y los remitió a Zultepec a las ordenes de Rayon , donde por colmo de esta maldad fueron asesinados a pretesto de que pretendian fugarse.

Los ricos despojos que se hicieron en Pachuca ,

fueron prontamente disipados ; de manera que cuando Morelos reclamó parte de ellos, no se le pudieron enviar sino noventa barras de plata ; el oro desapareció al momento de recibirse, y solo se aprovecharon las armas y demas utiles de guerra. Inutiles fueron los reclamos de Beristain , para el cumplimiento de la capitulacion , el arreglo en la administracion de los caudales , y la moderacion con los vecinos. Este hombre, a cuya direccion y conocimientos, se debia el buen exito de la empresa y el arreglo de la capitulacion , se vió desairado en sus justas pretensiones.

Luego que se tomó a Pachuca, que era uno de los puntos desde donde los Españoles salian con frecuencia a molestar a los insurjentes, se pensó seriamente en hacer lo mismo con Tulancingo. Beristain habia concebido desde el principio las ventajas de arrojar el enemigo de estos dos puntos, que podian considerarse como otros tantos eslabones de la cadena que ligaba sus operaciones, y que convenia romper. En efecto, si se hubiera acometido á Tulancingo inmediatamente despues de haber rendido a Pachuca, es muy probable que el resultado habria sido cual se deseaba, pero el desconcierto de las fuerzas que mandaban Osorno y Serrano, impedia el que una expedicion pudiese realizarse inmediatamente despues de concebida.

La empresa pues de Tulancingo, tuvo que sufrir

una dilacion de cerca de dos meses. El cuartel general existia en Zacatlan, y en el se fueron reuniendo los que debian servir en la espedicion proyectada, y a mediados de junio se habia hecho una reunion de cerca de dos mil hombres, que se creyó serian bastantes para la empresa. Ya era sin embargo tarde, pues el comandante D. Francisco de las Piedras, alarmado por las ocurrencias de Pachuca, y por la reunion de fuerzas que se hacia en Zacatlan y no podia ocultarsele, se previno con mucha anticipacion para defender a Tulancingo, de manera que cuando las fuerzas de Osorno, dirigidas por Beristain, se presentaron sobre esta plaza, ya era muy dificil apoderarse de ella.

No obstante esto Tulancingo fué acometido, y por cinco dias la guarnicion no pudo tener descanso, pues los ataques que se daban por diversos puntos, a la par que impetuosos eran continuados sin interrupcion, aun durante la noche. En los dos primeros dias, Piedras apenas logró mantener sus posiciones, y sufrió perdidas de alguna consideracion; pero en el tercero, habiendo hecho una salida, derrotó y puso en fuga una seccion insurgente tomandola un cañon de grueso calibre. Este contra-tiempo desalentó a los sitiadores, que el cuarto dia aflojaron sus ataques, y el quinto levantaron el campo abandonando sus posiciones. Beristain salió herido, y la desercion en las fuerzas de Osorno fué

considerable, sin que bastase a contenerla la noticia cierta que se tuvo del refuerzo que se enviaba desde Pachuca a las tropas insurgentes.

Entre tanto D. Ignacio Rayon, que como va dicho, se habia encargado de organizar las divisiones insurgentes, que se hallaban en el norte de la provincia de Mejico, apareció con una pequeña division sobre Ismiquilpan, que ocupaba con poco mas de cien hombres el comandante español D. Rafael Casasola, y con los cuales se creyó bastante fuerte para despreciar la intimacion que le hizo de evacuar el punto. El presidente Rayon lo atacó, y lejos de desalojarlo fué derrotado, aunque las fuerzas con que lo intentó eran cuatro veces mayores que las de Casasola. Frustrados sus designios sobre Ismiquilpan, proyectó visitar las divisiones que se hallaban a las ordenes de los Villagranes, padre e hijo, y al efecto se dirigió a Huichapan. Estos dos guerrilleros tenian la conducta de verdaderos facinerosos, pues no solo se habian apoderado del poder mas absoluto, el hijo en Huichapan y el padre entre Zimapan y el Doctor, lo cual hacian todos los comandantes de uno y otro bando; sino que abusaban del dicho poder de la manera mas tiranica.

Los Villagranes habian reusado tambien reconocer a la junta de Zitacuaro, y D. Ignacio Rayon pretendió someterlos a la autoridad de esta sombra de poder. Las circunstancias eran las menos a propo-

sito para lograrlo , así porque la junta estaba disuelta, y sus vocales reñidos no podian entenderse entre sí , como porque su presidente era cada dia mas impopular , en razon de sus desmedidas pretensiones que no se hallaban a la altura de su capacidad. Eran sin embargo tales los excesos de los Villagranes , y el cansancio de los pueblos en sufrirlos , que D. Ignacio Rayon no encontró mayor resistencia para hacerse reconocer, aun por las tropas mismas de estos guerrilleros : así es que aunque Villagran el hijo, hizo algunos amagos de resistencia , estos desaparecieron luego que Rayon se presentó en Huichapan ; Villagran tuvo por mejor partido fugarse , y el estado de la insurreccion mejoró en este rumbo , en lo que puede llamarse parte administrativa , pues en cuanto al ramo de guerra continuó el mismo desorden. Aun esta mejora solo duró lo que la presencia de Rayon , pues cuando este se ausentó , los Villagranes volievron a apoderarse de aquellos pueblos hasta el año siguiente en que los Españoles se hicieron dueños de ellos.

En la provincia de Valladolid de Mechoacan , continuaba de comandante por parte del gobierno español D. Torcuato Trujillo , que permanecia en la ciudad de Valladolid guarnecida por una fuerza de cerca de dos mil hombres. En el resto de la provincia expedicionaban las divisiones españolas de D. Antonio Linares y de D. Pedro Celestino

Negrete, la primera atravesaba frecuentemente entre Guanajuato y Valladolid, y la segunda entre esta ultima provincia y la de Nueva Galicia o Guadalajara : Tambien entraban y salian con frecuencia en la espresada provincia las fuerzas del teniente-coronel D. Agustin de Iturbide. Pero estas divisiones no tenian por suyo sino el terreno que pisaban , pues toda la provincia de Mechoacan se hallaba sublevada y llena de partidas, cuyas acciones, lo mismo que el nombre de sus gefes, son hoy casi del todo desconocidas. Apenas se han salvado los nombres de Muniz, del padre Navarrete de D. Juan Pablo Anaya y sobre todo de D. Ramon Rayon, que mandaban las divisiones mas notables, y a los cuales se hallaban en cierta manera sometidos los otros gefes y sus pequeñas divisiones.

Este era el estado en que se hallaba la insurreccion, la primera mitad del año de 1812, en la provincia de Mechoacan, cuando apareció el vocal de la Junta de Zitacuaro doctor Verduzco, que venia a mandar en parte de ella por disposicion de la espresada Junta. Este hombre se hallaba desprovisto de los conocimientos necesarios a un mediano general ; y como por otra parte nada era menos que un genio, todas sus operaciones se limitaron a reunir masas considerables y a estorsionar a los vecinos de los pueblos y habitantes de los campos, para sacar de ellos los medios de pagarlas.

Para mayor desgracia de la provincia, el cura Verduzco llevó en su compañía en clase de secretario al doctor Velasco, canonigo de la Colejiata de Guadalupe, y el hombre mas inmoral que tomó parte en la insurreccion. Este capitular habia hecho sus estudios en la universidad de Alcalá de España, adonde habia sido enviado por su familia, para seguir despues la *carrera de pretendiente* como entonces se decia. Abandonado a sí mismo en medio de la Corte desde muy joven, se entregó a todos los vicios, apesar de los cuales por empeños de su familia, logró una probenda de Guadalupe, y regresó a disfrutarla a Mejico en 1814, donde no tardó en darse a conocer por lo que era, pues empezó a contraer deudas y a cometer otros escesos que lo obligaron a buscar un refugio entre los insurjentes. Estos tuvieron la indiscrecion de admitirlo; pero muy pronto se vieron en el caso de arrepentirse, pues la discordia y los desordenes de todo genero se hacian sentir por todos los puntos, por donde Velasco transitaba o fijaba su residencia. Cansados de sufrirlo los gefes insurjentes, que todos unos despues de otros se hallaban fatigados de sus desordenes, llegó el caso de no hallar acojida en ninguna parte. Como su emigracion no habia sido impulsada por ningun sentimiento patriotico, ni era obra de la conviccion, sino de ocurrencias estrañas a estos nobles principios, con la misma faci-

lidad pidió el indulto al gobierno español, que no reusó concederselo. Velasco dió todos los signos exteriores de arrepentimiento, sin perdonar la difamacion de los hombres entre quienes habia vivido; pero a muy poco tiempo, por motivos verdaderos o supuestos, se le arrestó de nuevo, como autor o complice de una conspiracion, y se le hizo salir para España. En el camino logró fugarse, y volvió a los insurjentes, entre los cuales no mejoró de conducta: despues murió de una manera desgraciada en la espedicion de Playavicente, detestado de todo el mundo.

Verduzco se presentó en Uruapan, y logró reunir en poco tiempo una masa considerable de hombres mal armados y faltos de disciplina. Esta reunion empezó a dar cuidado en la plaza de Valladolid, y el comandante D. Antonio Linares recibió de pronto la orden de dispersarla. Cerca de Pazcuaro hubo un encuentro entre las tropas de Linares y las masas de Verduzco, estas fueron derrotadas, perdiendo algunos cañones y mucho cobre, y se retiraron los dispersos para el rumbo de Apatzingan. Verduzco se fijó en Tancitaro, y estableció una especie de maestranza, pero no pudo tampoco permanecer en este punto, pues a muy poco lo desalojó de el el comandante D. Pedro Celestino Negrete, y lo persiguió hasta Aguanito, donde fué nuevamente derrotado: desde este punto regresó a Urua-

pan, pero Negrete no lo dejó descansar; nueva accion seguida de una derrota total y dispersion absoluta. Negrete se retiró a otras espediciones creyendo haber concluido con Verduzco, pero este luego que se vió sin enemigo, volvió a reunir sus masas en Pazcuaro, donde fueron medianamente armadas y disciplinadas por D. Juan Pablo Anaya: con ellas emprendió atacar a Valladolid, y se presentó delante de esta plaza el 50 de enero de 1815.

El campo insurgente se estableció a corta distancia de la ciudad, donde Verduzco recibió una orden del presidente Rayon, para suspender el ataque y aguardar su llegada. Realmente la presencia de Rayon en nada podia mejorar el estado de las cosas, y Verduzco, que ya se hallaba indispuerto con el de antemano, creyó ver en semejante prevencion un deseo de afectar superioridad. Esta sospecha habria sido bastante para apresurar el ataque, que por otra parte no podia ya diferirse, pues el enemigo daba muestras de anticiparse. Al amanecer del 31 de enero se dió la orden de acometer, que no tardó en ser cumplida. Los insurgentes sostuvieron largo tiempo sus ataques, pero no pudieron desalojar a los enemigos de un solo punto. Estos despues de haber estado largo tiempo defendiendose, se resolvieron a tomar la ofensiva: cuando vieron que los insurgentes alojaban, los acometieron con vigor, los pusieron en fuga y siguieron el alcance

hasta Quincho. Los insurgentes perdieron toda su artillería y municiones, mas de doscientos muertos y con poca diferencia el mismo número de prisioneros. Verusco se retiró a Puruandiro, donde a poco sufrió una nueva derrota tan sangrienta como las anteriores por la partida del comandante Antoneli. El presidente Rayon, olvidando las derrotas que el mismo acababa de sufrir, pretendió procesar a Verusco por sus recientes pérdidas, y al efecto lo citó para que compareciese en Pazcuaro. Verusco desconoció la autoridad de Rayon, que realmente era ninguna para un procedimiento semejante; y la extravagancia de estas pretensiones acabó de romper los pocos lazos que existían entre estos dos vocales de la Junta.

La división mas respetable de insurgentes, que se conoció en la provincia de Mechoacan en 1812, fué la que formó el general D. Ramon Rayon. Este caudillo, hermano del presidente de la Junta, empezó a obrar por sí solo en este año y a ser conocido y respetado. D. Ramon Rayon es uno de aquellos hombres que producen las revoluciones, y cuyo mérito habria sido desconocido sin ellas. Para las funciones administrativas y para impulsar la marcha de una sociedad que necesita rejuvenecerse, D. Ramon Rayon no podia entrar en cortejo con su hermano; pero era muy superior a este, y a una gran parte de los jefes insurgentes,

en las calidades que constituyen , no precisamente a un general que debe mandar un ejercito preexistente, sino en aquellas de que no se puede pasar un hombre, que por su posicion social debe crear, sostener y perpetuar por largo tiempo los medios materiales de resistencia , contra el gobierno que pretende derribar. D. Ramon Rayon poseia estas calidades en grado muy superior : el creó divisiones hasta ponerlas por su armamento y disciplina en un estado perfecto ; elijió, fortificó y defendió puntos, con el tino y acierto que lo hubiera hecho un general consumado en los conocimientos necesarios al caso y que eran estraños a Rayon ; por ultimo, el fué inventor de ciertas armas ofensivas, que por su orijinalidad y la precision con que se calculó sus resultados, harian la reputacion de un artifice en Europa. Inclinado por caracter a los goces de la tranquilidad domestica, y al deseo de hacer fortuna, es mas que probable que no habria tomado parte directa en la insurreccion, si las persecuciones del gobierno español no lo hubiesen obligado a ello. Por lo demas D. Ramon Rayon es de aquellos hombres , que una vez lograda la independendencia, lo han creido todo concluido ; y ha visto con desagrado los cambios politicos que son consecuencia infalible de las tendencias sociales a un otro estado de cosas. Hasta la derrota de su hermano en Tenango , militó constantemente a las ordenes de este, y despues de ella,

aparece por primera vez con mando en jefe en la escena pública. En la provincia de Guanajuato fué donde empezó a formar su división, y en ella se le presentó el capitán D. Manuel Mora, que del servicio de los Españoles pasó al de los insurjentes, emigrando de la ciudad de Queretaro. Este joven valiente, honrado e incansable en el trabajo de la campaña, fué uno de los que mas contribuyeron a establecer el orden y la disciplina en las fuerzas de D. Ramon Rayon, acompañó a este general en todas las acciones que dió; además en el ataque de Valladolid, y en las acciones de Sta. Maria y Purauran, que mandaban en jefe los generales Morelos y Matamoros. Despues de una carrera gloriosa murió en el campo del honor, sosteniendo cerca del Jilotepec abandonado de sus tropas, una batería que no pudieron tomar los Españoles sino cuando su defensor habia caído al pie del cañon atravesado de balas\*.

Por este tiempo apareció tambien por primera vez y en la división de Rayon D. Melchor Muzquis, actualmente general de la Republica mejicana, y uno de los hombres públicos que han figurado honrosamente entre las notabilidades del pais. Muzquis es nativo del Estado de Nuevo Leon, e hizo sus es-

\* El autor se habria abstenido de hacer el elogio de este oficial que era su hermano, sino existiesen los generales Rayon y Muzquis y los Tres Quintana y su esposa, cuyas expresiones casi ha copiado testualmente.

tudios juridicos en el colejio de San Ildefonso de Mejico : en el año de 1842 emigró a la insurreccion ; militó bajo las ordenes de D. Ramon Rayon , y sucesivamente bajo las de otros gefes acreditados ; despues tuvo ya mando en gefe , y cuando la insurreccion se hallaba espirando , rindió por capitulacion la fortaleza de Monte-Blanco , constituyendose prisionero de los Españoles . Cuando estos lo tuvieron en su poder , se negaron a darle el documento que acreditaba la capitulacion , sustituyendolo por otro de indulto que reusó admitir . Muzquis , fué uno de los gefes que hicieron honor a la insurreccion , por la pureza de su manejo , la moderacion de su conducta , y la constancia y valor con que defendió esta causa , hasta que desaparecieron todas las probabilidades , no solo de buen exito , sino aun de poder prolongar la resistencia . La division de Don Ramon Rayon abundaba en oficiales de las mismas calidades que los que van mencionados , y claro es que siendo así , no podia menos de hacerse respetable y ser verdaderamente util a la causa que defendia : reclutada en su mayor parte en el Bajío , en ella empezaron sus primeras acciones , entre las cuales es notable la rendicion y toma de Jerecuaro , que tenia por comandante de parte de los Españoles a D. Mariano Ferrer .

Este militar , cuyo hermano habia sido el año anterior , condenado a muerte como insurjente por

los tribunales Españoles, no solo sostenia la causa de España, sino que lo hacia de una manera opresiva, ejerciendo todo genero de violencias contra los habitantes de su demarcacion. Estos llamaron en su auxilio a la division mas inmediata, que era la de Rayon, la cual aunque pequeña, todavia salió a medir sus fuerzas contra la de Ferrer que lo era muy superior. Este fué completamente batido en dos acciones, quedando en la ultima prisionero: la primera fué en el Salitre, y la segunda en Jerecuaro; en ambas perdió mucha gente, la artilleria y municiones, y en la ultima rindieron las armas doscientos nueve hombres de la guarnicion que quedaron prisioneros. Aunque se quiso salvar a Ferrer no fué posible lograrlo, porque eran tantas las personas irritadas contra el, en razon de las violencias que les habia hecho sufrir, que fué preciso fusilarlo para evitarle los horrores de una ejecucion popular.

Pero lo que en este año dió mas reputacion a D. Ramon Rayon, fué el fuerte llamado Campo del Gallo, situado en las cercanias de Talpujagua. Este punto ventajoso por sí mismo, fué elejido por Rayon para cuartel general, y fortificado en regla por cinco fortines que se situaron en los parajes convenientes. En el se construyó tambien, y se puso en ejercicio la famosa *Chusa de Cañones*, maquina belica inventada por Rayon, y que consistia en una fuerte

cureña capaz de sostener una cruz en cada uno, de cuyos brazos descansaba un cañon con tal equilibrio, lijereza y solidez, que al menor impulso giraba circularmente. Esta maquina era servida comodamente por solos ocho artilleros, y su punteria se hallaba dispuesta y calculada, de manera que se hacia subiendola o bajandola por medio de una escala que sin ser fijante tenia media linea de diferencia. En el mismo fuerte se estableció una fabrica de fusiles, reuniendo al efecto los artifices mas acreditados de las inmediaciones, y sirviendo de modelos los que parecieron mejores entre los que se habian tomado a los Españoles. Por ultimo se habia colocado allí la imprenta, y se hacian conducir a aquel fuerte los reclutas para ejercitarlos en el manejo de la arma y en las evoluciones militares.

El Campo del Gallo era el cuartel general de D. Ignacio Rayon, y desde el salian las partidas destinadas a hostilizar las poblaciones que se hallaban sometidas a los Españoles, y las fuerzas volantes que circulaban por los campos y caminos. Grandes embarazos produjo al gobierno español un establecimiento de esta clase, pues no solo entorpecia sus operaciones militares, y la circulacion de una multitud de partidas cortas, sin las cuales no podia hacerse el servicio, y que en razon de su destino no debian ser reforzadas; sino que desde el espresado

fuerte se propagaba eficazmente la seducción por los impresos que de él salían para todas partes, y minaban sordamente las bases sobre que descansaba el dominio de la metrópoli. Entre muchas de las expediciones que desde el cuartel general hacia D. Ramon Rayon, la que verificó para sorprender un convoy de caudales que iba para Valladolid, es notable, porque aunque no logró apoderarse del dinero, derrotó la escolta en el Zapote, hizo como doscientos prisioneros, y mas de cincuenta muertos entre los cuales se halló el comandante Quevedo. Resultados mas positivos se obtuvieron de la expedición contra un convoy de ganado, que del interior se conducía para Mejico, escoltado por cosa de seiscientos hombres, y compuesto de cerca veinte mil cabezas. D. Ramon Rayon lo alcanzó cerca de San Juan del Rio, batió y puso en fuga la escolta, y se apoderó del ganado conduciendolo a Tlalpujagua.

Estas ocurrencias y otras muchas de la misma naturaleza, que sería largo relatar, acabaron de determinar al virey a mandar una fuerte expedición contra el Campo del Gallo: se encargó de ella a D. Joaquín del Castillo Bustamante, que la llevó a efecto el año siguiente de 1813.

Aunque el vocal de la Junta de Zitacuaro D. Jose Maria Liceaga, se había encargado de organizar la resistencia contra los Españoles en la provincia de

Guanajuato, parece que no pudo o no quiso desempeñar esta comision por sí mismo, puesto que se le ve fortificado en los ultimos meses de este año y principios del siguiente en la laguna de Yurirapundaro, perteneciente a la provincia de Mechoacan. La isla que ocupaba, en razon de su separacion del continente, era por su naturaleza un punto dificil de ser tomado, y a esto mas que a la pericia del gefe debe atribuirse el largo tiempo que permaneció en su poder. Sin embargo D. Agustin de Iturbide logró apoderarse de esta isla en una ausencia, que de ella hizo Liceaga a principios del año siguiente. Un clérigo llamado Ramirez quedó encargado de la defensa de este fuerte, este no supo impedir las intelijencias que se establecieron entre los prisioneros, que en el habia, y la division de Iturbide que se hallaba situada en el campo de Santiago en la ribera del lago. De tales intelijencias resultó una especie de sublevacion en el fuerte, y su entrega al comandante español.

*Provincia de Guanajuato.*

1812.

Los insurjentes de Valladolid, de Mechoacan y

sus divisiones pasaban con frecuencia a la provincia de Guanajuato, pero rara vez se fijaban en ella, pues el infatigable D. Agustin Iturbide no los dejaba descansar en ninguna parte; Albino Garcia por el contrario, casi siempre permaneció en esta provincia hasta que fué hecho prisionero. La rapidez de los movimientos de este guerrillero, y la impetuosidad de sus ataques, frustraban las operaciones mas bien combinadas de los comandantes españoles, y los ponian muchas veces en gravisimos apuros, viendose atacados de improvisto por fuerzas muy superiores cuando menos lo esperaban. Calleja con toda la fuerza del Ejercito del Centro, y con todo el prestigio de vencedor, no podia en 1814 en la larga mansion que hizo en Guanajuato, salir fuera de la ciudad sino con una fuerte escolta que todavia no respetaba Garcia, pues la acometia muchas veces.

Cuando el Ejercito del Centro y su general marcharon a fines de 1814 para Zitacuaro, la provincia de Guanajuato quedó casi toda a disposicion de los insurgentes, pues en su capital quedaron para guarnecerla solo quinientos hombres, y en las grandes poblaciones, no habia otro medio de defenderse que el de las tropas urbanas del vecindario, escasas en numero y en lo general no muy bien armadas. Algunos dias despues de la salida de Calleja, se presentó sobre Guanajuato el guerrillero Salmeron, que se

retiró a poco tiempo, despues de haber hecho un reconocimiento prevenido por su gefe Albino Garcia. Las noticias fueron sin duda alentadoras, pues no tardó mucho en presentarse el espresado Garcia con su division, resuelto a atacar y tomar Guanajuato. En el cerro de S. Miguel situó un cañon, con el cual barria la plaza principal de la ciudad, y para desalojarlo los defensores de Guanajuato emprendieron cojerlo por retaguardia, destacando a D. Anjel de la Riva para que lo acometiese. Este fué descubierto por Garcia y atacado en un paso difícil, perdió la vida, poniendose en fuga y dejando algunos muertos la fuerza que mandaba. Obtenida esta ventaja, Garcia descendió rapidamente a la ciudad, pero la resistencia que encontró y con la que no contaba, lo desconcertaron de manera, que a poco empezó a retroceder, y no tardó en ponerse en fuga dejando abandonado el cañon. Garcia sin embargo tuvo tiempo para saquear algunas casas, y con el botin se retiró a la hacienda de Cuevas muy inmediata a Guanajuato, a donde no fué perseguido.

A poco de haberse retirado de Guanajuato, Albino Garcia fué invitado por el comandante insurgente D. Manuel Muñiz para que concurriese a un ataque, que este proyectaba dar a Valladolid a mediados de enero de 1812. Albino se prestó a esta invitacion, y habiendo dejado en el valle de Santiago a sus hermanos Francisco y Pedro Garcia para mantener la posesion